

JEAN RAY

Estofado irlandés



Edição Guinefort

El menú estaba escrito con tiza sobre una pizarra escolar; ésta formaba, con un farol de llamas azules y un letrero de chapa recortada borronado por las lluvias, un barroco colgante de miseria, en la esquina de la Night Ravenstreet.

Sólo el nombre de la calle era agradable. Night Ravenstreet: la calle del *Cuervo de la Noche*. Y, abovedándola, el cielo cargado de lluvia y hollín de Limerick.

Dave Lumley subió algunos escalones, que desembocaban en una hall poligonal como una tela de araña.

Esta imagen lo obsesionó por algunos instantes. Pero como sentía la culata de su Webley en el bolsillo, contra su cadera derecha, alzó los hombros y se introdujo en una fisura sombría de la tela que resultó ser un corredor donde humeaba una lámpara. El cálido olor del guiso lo acogió como un amable anfitrión, que guiaba su persona empapada por la lluvia de octubre.

En verdad murmuró, comería cualquier cosa.

Fue entonces que los reflejos de su espíritu analizaron la singular atmósfera del lugar, las luces, los ruidos, los olores.

La lámpara no era más que un círculo de claridad, un rayo único evadido de un telón negro.

Una mirada de gato tuerta - se sonrió Dave burlonamente.

Pero hacia el fondo del corredor, como un alba roja en un túnel, distinguió vagos resplandores de hornos.

Los ruidos eran simpáticos y excelentes: chisporroteos de grasa caliente, estribillos de hervor, carnes regadas con salsa que sonaban como cohetes, el claro choque de las cacerolas y la vajilla, un glu-glu

de botellas que parecía parodiar una serie de besos golosos cayendo en cascada.

Toda su simpatía de hombre hambriento habría ido hacia los olores de las cálidas carnes y las salsas condimentadas, si un efluvio extraño, dulce y terrible no hubiese venido a flotar a su alrededor.

- Conozco esto - murmuró.

Y, de repente, una cruel fantasmagoría se desarrolló como un film silencioso en su memoria: volvió a ver las enlodadas trincheras donde sangraban innumerables cadáveres de Tommie y Feldgrauen.

- Esto huele a muerte - dijo -, a sangre... ¡Puaj!

Afuera, una cruel ráfaga sacudió los colgantes de hierro; restalló un lejano disparo, seguido por el agudo barreno de un grito de sufrimiento.

Y, de pronto, otro grito subió en fúnebre alarido por los respiradores rojos. Pero una puerta acababa de abrirse de par en par en el muro, la luz desbordando en catarata, y un mozo emprendió, con gran cantidad de golpes de triángulo, de campanillas y xilófono, el estribillo del día.

En ningún lugar - decía el vecino de mesa de Dave Lumley -, en ningún lugar tendría usted tanta carne por diez peniques.

Sin embargo, frente a esas rodajas blongas de carne asada, rosadas y blandas, Dave había perdido el apetito; la salsa marrón, en la que flotaban finos pedazos de cebolla quemada, se coagulaba en el plato.

- ¡Ah! murmuró el vecino -, carne de ternera a la cebolla... ¡Delicioso!

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

